

LOS ULTIMOS DRUIDAS

Madú Ediciones
PRESENTACIÓN

Buenas tardes a todas y a todos. Muchas gracias por su presencia en la presentación del libro LOS ULTIMOS DRUIDAS.

Gracias compañeros de mesa por estar esta tarde conmigo y sobre todo por vuestras palabras tan cariñosas: Carmen Ruiz Tilve, Carlos Rodríguez, Pepe Monteserín y Cristian Velasco, en nombre de Madu Ediciones.

CARLOS RODRIGUEZ

Buenas tardes.

A Carlos con quien me une una sincera amistad y trabajo profesional en esta Casa de L. N. E.

Más de treinta años nos contemplan desde estas paredes. Cientos de conversaciones y de anécdotas de las que quisiera resaltar aquella tarde del 23 de febrero de 1981 en la que se quiso romper la joven democracia española.

Gran profesional de la Prensa y de la Radio llegando a ser Director de R. N. de E. durante varios años. Por si fuera poco, la mano silenciosa que nos echó en el proyecto del Parque de la Prehistoria de Teverga. Gracias.

CARMEN RUIZ TILVE

Buenas tardes

-Sonrisa perenne, buen humor y grata su compañía

-Excelente profesora de Literatura. Me gustaría ser tu alumno.

-Buena novelista (Esta sala rebosa de gente cuando presenta un trabajo suyo)

-Buena columnista (aquí tenemos varios días a la semana sus “Pliegos de cordel” tan exquisitos. Mañana 9 de mayo, es decir hoy en sus Pliegos aparecen efemérides muy bellas y líneas reivindicativas para quienes olvidan a los hombres y mujeres de bien.

Y, en fin, sus crónicas de esta noble ciudad de Oviedo que pinta con su preciada y precisa pluma.

Gracias por estar hoy aquí, como ya lo hiciste en otras ocasiones. Gracias por aquella bella y contundente columna que le espetaste a la alcaldesa de Teverga, cuando hizo el ridículo ante Asturias entera al intentar cesarme como Cronista Oficial de las tierras donde me nacieron.

Tus palabras firmes y la de más de treinta escritores y los Tribunales de Justicia la pusieron en su sitio por su necedad y torpeza. Quien intenta quebrar la voz del mensajero le falta dignidad y cordura.

PEPE MONTESERIN

He de confesar que sólo me veo con Pepe en las presentaciones de sus libros; que son muchos y buenos. Si leer su fecunda y ágil pluma es grato para los ojos y el alma, aun lo es más cuando toma la palabra oral –el máspreciado don que tiene ántropos- y nos deleita, nos forma, nos informa y nos hace reír -que buena falta nos hace- con su verbo cargado del buen saber de todo gran comunicador.

-novelas de gran fantasía llevadas al papel con la palabra justa.

No se pierdan mañana en la librería Cervantes su última entrega “Tráeme pilas cuando vengas”

-Libros de calado popular para su “praviaiso”

-Amenas columnas diarias desde esta casa que al final nos acabarán convenciendo que en el rompeolas del Paseo Marítimo de Oviedo –desde el río Gafu hasta el Nora, es decir desde la escalera 1 a la 127- se contemplan los más bellos atardeceres sobre la mar de Vetusta, que es el vivir.

Hoy escribe Monteserín sobre “Alicatadores” y albañiles. Mi padre fue albañil. Dicen que un buen albañil como lo fueron mi abuelo, mis primos y mis hermanos. También fue un buen alicatador, esto es un estupendo azulejista. Hace poco tiempo se fue para siempre, pero dejando una huella hermosa el padre de Pepe. Un dolor intenso se impregnó en él. El mismo que todos tenemos cuando perdemos a un padre. Hace unos años, el gobierno de Castilla-La Mancha me publicaba el poemario LOS CLAMORES DEL VIENTO donde se recoge un poema a mi padre. Dedicado a tu padre, a mi padre, a todos los albañiles y a todos los padres que en el mundo fueron y son, vayan estos versos.

LADRILLOS Y VERSOS

...Soy como aquel que llevaba

consigo un ladrillo para

mostrar al mundo

la beldad de su casa....

Mario Benedetti

A la memoria de mi padre en el XXV aniversario de su viaje hacia la nada

Un verso y un ladrillo

un ladrillo y un verso

dos versos, dos ladrillos,

tres ladrillos y un beso.

Amante del ladrillo

en vida padre era

y, ladrillo a ladrillo,
construía mi Padre
muros, casas y escuelas,
con puertas y ventanas
que estaban siempre abiertas.

Paciencia de artesano
y con las manos tersas
acariciaba el barro
de adobes y de tejas.
Desprendido fue siempre
para hacer la vivienda
de familias humildes
de aquel pueblo a esta aldea
-caminante no hay camino-
entre valles y peñas
-lluvia, sol, viento y nieve-
por trochas y veredas.

Un ladrillo y un verso
un verso y un poema.
Tras los fríos hierros
de dolor y miserias
contigo vivió, Padre
-en la noche serena-,
el hombre en libertad
redimiendo su pena
con tu canción de cuna
de esperanza y entrega.

Un ladrillo y un verso
y una canción ligera
prendida de los labios
como una primavera.
Yo aprendí de mi Padre

el nombre de las letras,
el camino del bien
y a distinguir las hierbas:
las buenas de las malas,
las verdes de las secas,
virtudes y defectos
y a proseguir su estela.

Un verso y un ladrillo
-entre rosas y hortensias-
unidos por la mano
mas por distintas sendas.
Dos versos, dos ladrillos
y con hierbas y letras,
sus consejos y besos,
su bondad y paciencia
fui construyendo versos
y con versos poemas.

Fue así el mundo de Padre
en su andar por la tierra:
bohemio de luceros,
peregrino de estrellas,
poeta de ladrillos.
Y yo, albañil de letras.

Al igual que Carmen mi gratitud por aquella columna en mi favor cuando la regidora tevergana de cuyo nombre no quiero acordarme, aseguraba torpemente que yo era muy viejo para ser Cronista Oficial de mis Valles. Y ella que tiene 72 años y se presenta de nuevo el día 27 DE MAYO DE 2007 ¿Qué poción mágica –entre aceite de hígado de bacalao y Fosgluten- le habrán dado los druidas? ¿O se habrá caído en el puchero de las vitaminas juveniles como el bueno de Obelix?

MIS PRIMEROS PASOS

Por mayo del año que viene se cumplirán 40 años desde mi llegada a esta casa de La Nueva España. Desde entonces:

-Más de cinco mil artículos, notas y reportajes

-Más de doscientas columnas, de las cuales presentamos hoy cien.

Todo empezó con el descubrimiento de las pinturas rupestres en Fresnedo de Teverga. LOS VIGIAS DE FRESNEDO GRAN MOTIVO TURISTICO.

Mi primer gran reportaje a toda página fue sobre la empresa carbonera HULLASA:

HULLASA DE TEVERGA SE VENDE POR UNA PESETA:

-Tenia 500 obreros

-Era el motor economico de la comarca.

Hice aquel trabajo de la mano de Evaristo Arce,, con quien me une una gran amistad. Por aquellos años de finales de la década de los sesenta estaban en esta Casa:

Paco Arias de Velasco, Luis Alberto Cepeda, Luis Mier, Cabal Valero, Manolo Avello, Rubén, Julio Ruymal, Orlando Sanz, Juan de Lillo, Faustino F. Alvarez, Kilo en deportes, Pañeda, Luis Mier, Tosal, Velez, luego llegaron Vaquero, Ponte, Carlos Rodriguez, Carlos María de Luis.... Entre los corresponsales: Tino Rebustiello, Ochoa, Artime, Casimiro Argüelles.... y la mascota que era un perro que llamábamos Lin.

En mayo de 1993, en esta misma sala presentaba mis 25 AÑOS DE PERIODISMO RURAL en compañía de Melchor Fernandez y una exposición de todos mis trabajos. Escribí un “dossier” de aquel cuarto de siglo para que me lo publicara el RIDEA pero hasta hoy.

Pero en esta respetable Institución prefieren las cartas apolilladas entre el Marqués de Peñafurada –no sé si existe- y sus concubinas a que se recuperen los topónimos de Asturias y otros elementos de nuestras raíces que se pierden día a día. En fin mejor dejar al RIDEA -donde ni son todos los que están ni están todos los que son- para una mejor ocasión.

LAS COLUMNAS DE LOS DRUIDAS

Nacieron hace unos cuatro años de la mano de mi buen amigo y subdirector de este periódico Evelio Palacios.

Dicen algunos de mis lectores que son un nuevo hábito del periodismo donde se conjuga la ironía, la contundencia, con quien la merece, Verbo y gracia la ínclita alcaldesa, algunos políticos de poca monta y temas variopintos de actualidad.

Hay algunos lectores con flores tan bellas que dicen que se trata del “Periodismo humanista” donde ántropos -es decir los hombres y mujeres del mundo rural- están en la cúspide de la pirámide.

EL LIBRO

-Se han seleccionado las mejores cien columnas en diez capítulos:

**CANCILLA, EL MUNDO RURAL, GENTES, RAÍCES, PEDRADAS
MUNICIPALES, NATURALEZA, TURISMO, CRÓNICAS POLÍTICAS, EN
TODAS LAS ESTACIONES, MISCELÁNEA, A QUIEN CONMIGO VA
EPILOGO**

-PORTADA. Cuadro del pintor realista francés Jean François Millet (1814-1875). Fue el autor de “Las Espigadoras” y Salvador Dalí impresionado por la belleza del cuadro escribió un libro titulado “El mito trágico del Angelus de Millet”. Se trata de una escena rural donde una pareja de campesinos se recoge y ora ante las campanadas del mediodía. La escogí porque representan la esencia de la tierra. Los “Últimos druidas”. Ya saben que el druida era el anciano sabio, prudente y consejero de los celtas.

Cada capítulo lleva una cita literaria o frase célebre:

Así van apareciendo:

*El valle... Aquel valle significaba mucho para Daniel,
El Mochuelo. Bien mirado, significaba todo para él.
(...) Le gustaba sentir sobre sí su quietud serena y
reposada, contemplar el conglomerado de prados,
divididos en parcelas y salpicados de caseríos dispersos.*

Miguel Delibes

*Cada parcela de esta tierra es sagrada para mi pueblo.
Los hombres del hombre blanco olvidan su país de origen
cuando emprenden sus paseos entre las estrellas; en cambio
los nuestros nunca pueden olvidar esta generosa tierra...*

Jefe indio Seattle

*...Le village semblait attendre aussi -sans grand espoir-
après tant d'autres nuits passées dans la boue, un maître à
suivre vers quelques improbable, quelque inimaginable asile.*

Georges Bernanos

*...Quizás, en ese instante, alguno piensa en dar la vuelta
y regresar sobre sus pasos. Pero será ya tarde.*

Julio Llamazares

Ils quittent un à un le pays

*pour s'en aller gagner leur vie
Loin de la terre où ils sont nés.
De puis longtemps ils en rêvaient
de la ville et de ses secrets
du formica et du ciné*

Jean Ferrat

*Y en todas partes he visto
Gentes que danzan o juegan,
Cuando pueden y laboran
Sus cuatro palmos de tierra*

Antonio Machado

*Si soy el roble con el viento en guerra
¿Cómo viví con la raíz ausente?
¿Cómo se puede florecer sin tierra?*

Alfonso Camín

*El hombre de hoy usa y abusa de la Naturaleza
como si hubiera de ser el último inquilino de
este desgraciado planeta, como si detrás de él
no se anunciara un futuro. La Naturaleza se
convierte así en el chivo expiatorio del progreso.*

Miguel Delibes

*No permitamos que la política
se apodere de la moral del hombre*

Albert Camus

*Por tu vida, el marinero / dígame ora ese cantar.
Respondióle el marinero / tal respuesta le fue a dar:
Yo no digo mi canción / sino **a quien conmigo va.***

Romance del Conde Arnaldos

*Desarrollar para atrás creando un nuevo sentido
de los deberes humanos. El desarrollo existe*

para algunos pero no existe para todos. Si repartiéramos todo lo que tenemos de forma equitativa, no podríamos desarrollar tanto, pero estaríamos desarrollando más el conjunto de la comunidad. La sociedad se derrumba porque todos estamos ciegos para no ver lo horrendo del mundo. Cuando vemos en la televisión los niños muertos en Ruanda, nos aguantamos y desviamos la mirada. Eso es querer quedarse ciego y lo hacemos a diario. Está visto que el hombre necesita un nuevo Compromiso ético.

José Saramago

Y voy terminando con la lectura de tres de las columnas dedicadas a mis compañeros de mesa y cierro con el epílogo dedicado a Cristian Velasco y a todos ustedes con corazón montañés, agradecimiento y afecto.

CANCILLA

(Prólogo)

El roble. Árbol de la vida porque sus raíces son sus ramas en la tierra y su enramada las raíces en el viento. Rey y tótem de las frondas astures. Símbolo de una naturaleza que el hombre esquilma día a día sin que quienes nos gobiernan tomen medidas para evitar su destrucción.

El silbo del viento que mece su verde melena, que nos trae mensajes y que lleva nuestra palabra -el don más sublime del hombre- por el cosmos. Que acaricia la cara. Que basta con escuchar atento para que el viento nos llene de armonía con aquellas palabras que se habían quedado mudas.

La raigambre es la que sustenta el tronco padre y las ramas abiertas a las generaciones venideras. Los druidas eran los depositarios del saber sagrado de nuestros abuelos celtas que guardaban con rigor y entusiasmo las costumbres y creencias de los suyos para luego transmitirlos a los niños. Pues bien, nosotros tendremos que volver -de alguna forma- a recuperar sus enseñanzas para transmitirlos a los que vienen detrás.

Un pueblo sin raíces es una naturaleza muerta; un campo yermo que no tiene vida. Un pueblo que no sabe o al que no le dejan armonizar sus costumbres de antaño y

el respeto a lo nuestro con los tiempos que corren: algunos medios comunicativos con sus “prensamientos” de poca ética y escasa credibilidad, consolas, vídeos y el “Hermano Lobo”, es decir, El Gran Hermano que acaba con la dignidad del hombre apostado ante un televisor, que como un depredador, termina con la lectura, la música, el arte, la literatura y el diálogo entre los miembros de la familia.

Hace miles de años, por la secreta escala del tiempo y del espacio descendió una mañana la vida hasta los últimos confines de la tierra y de los mares, y se hizo hombre. Y es que el hombre es un ser digno que caminando junto a otro hombre por los andamios y las fraguas de la Historia podemos ascender con nuestra herencia a lo más alto. Y así, regresar al punto de partida, para elevar la Humanidad al sitio sagrado que le corresponde por lugares donde la luz transita en busca del horizonte amanecido

No nos limitemos a contemplar nuestras raíces, nuestra idiosincrasia y la herencia de nuestros mayores en los museos, considerando que estos archivos son el legado de nuestros ancestros y de todo cuanto fueron. No fijemos en un sólo día las fiestas del porque hay más días para hablar y trabajar por el solar lariego en beneficio de la comunidad.

No convirtamos este espacio sacro de montes y valles, ríos y montañas -tan lleno de vida y de historia, tan cargado de valores espirituales y endógenos- en un pueblo dormitorio o en un barrio de chalets “acosados”, donde falta la palabra y se ven ojos bizcos y córneas torturadas en el silencio de un verbo cercenado. Porque si falta el “filandón”, si falla aquel hombre -cuya palabra era una escritura ante notario-, si desaparece el sexto sentido femenino de nuestras madres y abuelas, si cada uno de nosotros nos refugiamos en el ostracismo individual, habremos perdido nuestras verdaderas raíces, el valor colectivo de lo humano y así lo habremos perdido todo.

¿No han sido estas tierras solares reivindicativas y de revoluciones a lo largo de nuestra Historia? Pues todo cuanto hagamos en favor de nuestra idiosincrasia, raíces y señas de identidad será un buen signo. Señal de que habremos comenzado una revolución pendiente, incruenta, contestaria y justa.

Dice mi maestro de yoga, que quien tiene fe ya tiene un trecho del camino de la vida ganado. Fe en un Dios generoso ¡Eh de la vida.....! ¿Dónde estás?: Zeus, Jehová, Allah, Odín, Thor, Eros, Isis, Manithou, Belenius, Teztlatipoca, Sol, Árbol.... Todos en el Olimpo. En el Paraíso. En el Nirvanha del Séptimo cielo.

A orillas de un río. En las frondas de un bosque. En la cumbre de un cerro. Fe en un uno mismo. En la esperanza. En la caridad. En el prójimo, esto es en el más próximo. No es fácil en un loco mundo –agobiado por la premura-de ojos bizcos y córneas torturadas, de palabras necias y agresivas bajo el imperio del dinero, de la soberbia, de la mentira taimada donde el verbo es ajado y se marchita cual flor de invierno besada por el hielo.

Aquí, al alba, a orillas de la mar que es el morir de las aguas y efluvios del Nalón, un horizonte de preguntas invaden al hombre y al niño que lleva dentro educado en la fe del cristianismo. Comentan los sabios –me decía mi abuela Salomé- que Dios no existe. Que a Dios lo hizo el hombre producto de oropeles oníricos y del soberbio deseo de supervivencia. Dios está en cada hombre. Cada hombre es un Dios. Su propio Dios. El resto es ficción, alquimia puro fruto de la tierra que en un almirez de bronce se mezclan en el dédalo para configurar los arcanos del alma.

Pero, luego de tantos años ¿Cómo rehusar la mirada de Cristo (es decir mi hermano) cuando Nazareno pasa a tu lado, harapiento y descalzo, hambriento y con sed, yagas en el rostro y el pecho atravesado? ¿Cómo silenciar la palabra de Javhé en el cálamo tajado de los evangelistas? ¿Cómo desmontar, piedra a piedra –diez, eran diez los mandamientos- la casa en que habitó la infancia? ¿Cómo rechazar los blancos días de aquel niño con el olor del musgo entre los dedos y un Belén de luna llena y villancicos? ¿Dónde, pero dónde estoy? ¿Donde aquel niño? ¿Dónde el hombre? En verdad que hay otros mundos mas todos los mundos están aquí en este mundo albergando las ruinas de la vida.

Perdón, Dios, dioses del éter y de las frondas porque sí sabemos lo que estamos haciendo aunque vuestra voz quebrada y el silencio nos haga, al rayo de luna, convidados de piedra y centinelas. Dicen otros sabios y mi abuela que Dios existe.

Un día se separaron las aguas de las tierras cuando la luz del mundo comenzaba a ser una amanecida hasta que se fue configurando la morfología del planeta azul. Así, nacieron los valles, los pastizales, los bosques, los ríos y las altas cumbres.

Y otro día llegó el hombre a estas tierras y viendo que eran buenas se quedó a vivir para siempre. Se dedicaron al pastoreo, roturaron bancales, sembraron la escanda, cultivaron un vino, pobre de sol, tallaron sílex y huesos, mientras los artistas -que siempre los hubo- mostraron sus pinceles y grabados en Fresnedo y en la Cueva del Conde.

Más tarde edificaron castros y bailaron la danza prima alrededor del tejo sagrado, en noches de plenilunio, atentos siempre al sacro saber de los druidas. Hubo pestes, hambrunas y guerras -¿Quién no nació durante una guerra? ¿Quién?-. Las legiones romanas cruzaron el valle de Las Partidas, subieron a La Mesa, elevaron culto a sus dioses en Piedrajueves y fueron vencidos en El Muro.

Más tarde, lo harían los árabes entablado el emir Hixem y el rey Casto sangrientas contiendas que llenaron páginas de historia y de leyendas. Los nobles construyeron castillos y torres y el clero monasterios mientras los labriegos trabajaban de sol a sol soportando la vergüenza del “Derecho de Pernada” y otras felonías. Nacieron con el tiempo las pueblas, el Real Privilegio de Bermudo III, se constituyeron los concejos, las parroquias rurales, con más obligaciones que derechos, y, del Nuevo Mundo, llegaron el maíz y la patata para mitigar el hambre.

En los flancos de montaña y en los valles se levantaron pueblos y aldeas y, desde el canto del gallo hasta la noche, el campo era un hervidero de gentes en laceria y penuria. Nacieron por aquel entonces Flórez Estrada y Gaspar de Jovellanos a quienes condenaron al exilio y a la cárcel por sus ideas progresistas y por la revolucionaria “Ley Agraria” que -para vergüenza de los políticos-nunca se acometió.

Y un día tecnócratas, antropólogos y hombres de las letras se afanaron en definir, cantar y menospreciar lo que era el espacio rural: “...un conjunto de elementos de interacción dinámica...”; “...una Arcadia utópica y virginal de paz y de silencio...”; “...Un horrendo lugar donde los pollos se pasean crudos...”. Y una mañana -como lo hicieran los vaqueiros de alzada- viendo su soledad y abandono, decidieron los lugareños ir en busca de horizontes más prometedores.

En los valles sólo quedaron Ellos y Ellas; pacientes y resignados, los últimos druidas.

Teverga, primavera

de 2007

EPÍLOGO

Y desde la mar a las cumbres de Ubiña que son las más altas de mis valles. Desde esta singular cima se divisa en el atardecer un universo de fragancias y olores, colores y promesas. Todo es grandioso pero el hombre se encuentra empequeñecido ante tanta grandeza. Una mota de polvo en el espacio. Un rizo en una ola de la mar de San Esteban. Una gota de lluvia. El ego humano convertido en soberbia y vanidad, egoísmo y arrogancia, se despeña ladera abajo y, desnudo, los restos del naufragio se los lleva una torrentera hacia la corriente del Nalón.

Declina el día. Hacia el poniente hay un horizonte incendiado y el sol recoge sus últimas hebras para un canasto antes de morir ahogado –occidere, creían los antiguos- en el proceloso océano. Ante tanta belleza resulta grato para el alma abrir los ojos al ocaso y volverlos hacia dentro para acudir mejor a las entrañas del tálamo en busca de la meditación: ¿Dónde estoy? ¿Quién soy? ¿Qué hago aquí? Sentirse ave y –entre el yunque del silencio y tanta soledad- volar en busca de la tercera verdad; aquélla que nos lleva a la libertad suprema. Sentir que en el país de la vida nos necesitamos unos a otros sin el dorado metal de la codicia. Porque hay quienes la avaricia de los árboles les impide ver la humildad que anida en el bosque. Porque no es más feliz el que más tiene sino el que menos necesita.

El Dios dorado se va pero uno se queda sólo y sonoro frente al mundo. Frente a uno mismo. Es el momento, más que nunca, de mirarse por dentro. Somos un centro de energía y materia anímica que contiene en su ánfora más preciada los valores más profundos del ser. Ahora sí, llegó el tiempo de entrar en el espejo y quedarse atento y en silencio hasta oír la campana interior tañendo a vísperas hasta que se haga audible la voz de la consciencia. Por estas sendas internas, uno se va en busca del pretérito

perdido. De la verdad suprema. De uno mismo. Un mundo espiritual. Un país que vale la pena conocer.

El tiempo se nos duerme entre las manos. Es necesario beber y vivir los días como un chorro dorado y oloroso de sidra cuya alma sigue cantando en el corazón del viejo tonel de roble. “Carpe diem” (vivamos al día) pero todos juntos mirando al horizonte. Recordando los versos del poeta:

“...y cuando el rostro volvió
halló la respuesta viendo
que otro sabio iba cogiendo
las hierbas que él arrojó.”

Con respeto, tolerancia, generosidad, la cultura de la pobreza y el don de la palabra, es seguro que otro mundo mejor es posible en Paz, en Libertad y sin violencia. Vale.

Palabras para Celso Peyroux y su libro

“Los Últimos druidas”

Carlos Rodriguez

Celso Peyroux que, entre otras muchas actividades, ejerce el periodismo rural, es autor de numerosos libros y muy variados temas: su Teverga natal; las cuestiones sociales y políticas de un tiempo revuelto por la grave crisis de la minería; el campo, tanto desde su normal aprovechamiento por el hombre, como desde el disfrute y contemplación de la naturaleza; la enseñanza, a la que ha dedicado una buena parte de su tiempo; la cultura francesa, que ama y conoce como pocos y envolviéndolo todo, la poesía.

En verdad Celso Peyroux es ante todo un poeta y la poesía impregna todo cuanto hace, tanto si se trata de una crónica radiofónica, como las que durante años realizaba por las ondas de Radio Nacional de España en Asturias o las que publica en el diario La Nueva España, y su poesía se aprecia tanto en las crónicas de la actualidad informativa como en los reportajes sobre temas sociales, culturales, históricos, pero en definitiva humanos, porque para Celso Peyroux, el hombre con sus sueños, sus deseos, sus esperanzas y también con sus ambiciones y sus luchas, es el protagonista.

Celso entiende, como nuestro admirado Albert Camús, que “hay en el hombre más cosas dignas de admiración que de desprecio”. Y luego su defensa de los valores más universales como la libertad se hacen canción o poema, como él mismo recuerda en el poema de Paul Eluard : “Je recommence ma vie, je suis né pour te connaître, pour te nommer, Liberté”.

En el libro que hoy presentamos Celso Peyroux recoge una buena selección de artículos que él publicó en el diario La Nueva España bajo el título de “Los últimos

druidas” y aquí laten de nuevo todos esos elementos que constituyen el mundo rural y su visión más universal.

En su dedicatoria “a los lugareños postreros de un mundo rural que agoniza...” muestra su lado pesimista ante el avance destructor de quienes pretenden conseguir un beneficio económico, fácil y rápido, a costa de un paisaje y una naturaleza que constituyen la herencia de nuestros mayores y que tenemos la obligación de dejarles a nuestros hijos.

Pero Celso, pese a todo, nunca pierde la esperanza y así en numerosos artículos, aquí recogidos, apunta soluciones para la mejor conservación de estos valles y estos pueblos. Denuncia siempre al aprovechado de turno que llega, con inconfesables intenciones, disfrazado de benefactor y lo hace desde esa posición de último druida, evocando a los antiguos sacerdotes bretones, depositarios del saber sagrado de los celtas.

También lo podría hacer, remontándonos unos miles de años más, como un chamán que en la prehistoria guardaba los saberes mágicos y sagrados y pintaba en las cuevas que hoy se reproducen en Teverga.

Su posición, en el mundo que nos ha tocado vivir, es muchas veces crítica, pero siempre solidaria como corresponde a un hombre fundamentalmente bueno.

Pocas cosas son más efímeras que la actualidad y eso lo sabemos muy bien los periodistas cuando vemos que lo publicado en los periódicos, a las pocas horas, ha pasado y queda olvidado casi por completo.

Pese a ello, lo periodístico, se ha convertido en un nuevo género literario que trata de tener su propio campo, con el estilo resumido y condensado que le caracteriza, pero también con el deseo y la esperanza de trascender, de ser algo más que un recorte de papel o en el mejor de los casos formar parte de un volumen de la hemeroteca.

Celso Peyroux, en sus crónicas periodísticas, no sólo practica este nuevo género literario, sino que hace literatura, de ahí el interés de haber recogido esta selección de comentarios en un libro editado por Madú con el cuidado y el esmero que acostumbra.

Celso lee y escribe siempre y aunque en el género periodístico mande la actualidad y por lo tanto los temas sean infinitos, él vuelve una y otra vez a las cuestiones que le impresionaron en los años sesenta, en sus años de formación como persona y como escritor.

En esos temas, que en Peyroux han ido creciendo y madurando con los años, se mezclan su amor por los montes y valles de Teverga, su espíritu solidario con el hombre de estas tierras, su pasión por la Francia de Edith Piaf , Ives Montand o Georges Brassens, y en definitiva su interés por todo lo que afecta a la condición humana y su camino hacia la libertad.

Estoy seguro que cuando lean este libro recopilatorio encontrarán en sus páginas algo de todo esto y espero que disfruten con ello.

El último druida

Pepe Monteserín

Si “druida” es una voz celta de origen galo, significa “roble”. Entre los antiguos galos y britanos, el druida era un miembro de la clase elevada sacerdotal, considerada depositaria del saber sagrado y profano, y estrechamente asociada al poder político. Hay quien dice que “druida” viene del “drott”, de los escandinavos, que significa “maestro” o “señor”. Otros apuntan que el prefijo “dru” significa “completamente”, “a fondo”, o sea, “hombre que conoce las cosas a más no poder”.

Los druidas aparecen en la historia, y en la oscuridad de los bosques, como una institución particular de los celtas paganos, propia de las islas Británicas, de la antigua Galia Transalpina y acaso de gente irlandesa. Los druidas eran ministros de la religión y de la justicia y sólo ante su presencia se ofrecían sacrificios, indispensables para alcanzar los favores del cielo; decidían sobre la guerra o la paz y si se presentaba un druida entre dos ejércitos combatientes, cesaba la lucha inmediatamente y se sometían a su arbitraje. Eran, además, depositarios de todas las ramas de la ciencia céltica y, como tales, respetados por el pueblo; prácticos además en derecho, educación, elocuencia, poesía, historia, filosofía, teología y medicina.

Los druidas enseñaban que la materia y el espíritu son eternos, y, mientras unos opinan que su religión se acercaba a una suerte de panteísmo material, otros aseguran que su concepción acerca de la naturaleza de Dios era la misma que los judíos. Lo cierto es que oraban con las manos elevadas al cielo. Enseñaban la inmortalidad del alma y era la matempsicosis doctrina corriente; consideraban como prueba de castigo la transmigración del alma a seres inferiores y profesaban la existencia de otra vida dichosa donde el espíritu conservaba su identidad, sus pasiones y sus hábitos.

Esta creencia en la inmortalidad los hacía bravos hasta despreciar la vida. Su filosofía los enseñaba a honrar a los dioses, no hacer mal a nadie y a practicar la fortaleza, y la monogamia, aunque la fidelidad conyugal no se exigía con rigor. Veracidad, justicia, virilidad, generosidad, cortesía, eran virtudes de los druidas.

Esto es todo lo que puedo contaros de Celso Peyroux, de quien soy amigo y monaguillo. Celso de roble, maestro, señor, hombre que conoce las cosas a más no poder.

Por nuestro bien, por el bien de Teverga, de Asturias y de nuestras raíces, y con tu magisterio, confío Celso que no seas **el último druida**.